El precio de seguir sometidos a ideas jacobinas trasnochadas o a criterios estatistas, carentes de fundamentos reales, **sería la ignorancia de centenares de millares de niños** que carecerán de apoyos sindicales, pero **en cuya promoción está empeñada la Educación católica.**

Si los padres de familia y educadores católicos pedimos colaboración estatal para atender a las necesidades de nuestro magisterio en los planteles gratuitos y semi-gratuitos, sin tener que abandonar a nuestros alumnos, y asimismo **pedimos la formulación de una nueva política de financiación de la Educación en Venezuela,** lo hacemos sólo en el deseo de mantener el servicio público que prestamos a los sectores menos favorecidos de la sociedad y hacerlo crecer al ritmo de los requerimientos patrios.

Esta es nuestra posición.

Caracas: diciembre de 1969.

Asociación Venezolana de Educadores Católicos
(AVEC)

Federación de Asociaciones de Padres, Representantes
y Educadores Católicos
(FAPREC)

****

EL EPISCOPADO CHILENO ANTE LA SITUACION DE SU PAIS

EL SECRETARIADO GENERAL DEL EPISCOPADO CHILENO

Nuestro país está viviendo en estos días un clima de intranquilidad e inseguridad políticas. Unos denuncian maniobras destinadas a alterar nuestra convivencia democrática, otros halagan o alientan la intervención de las Fuerzas Armadas en la vida política de la nación. Algunos manifiestan apatía o desinterés frente a los acontecimientos, y no pocos, desilusionados por las limitaciones del sistema democrático, parecen poner su esperanza en las soluciones de "fuerza", imaginando que un cambio de régimen traerá de un modo mágico el bienestar y la tranquilidad que anhelan.

¿Por qué hablamos?

Ante esta situación, los Obispos de Chile creemos nuestro deber decir una palabra que invite a los chilenos a reflexionar. Muchas veces ha sido criticada la Iglesia, especialmente en nuestro continente, por no haber hablado a tiempo sobre hechos que atentaban contra la dignidad del hombre y su derecho a expresarse y vivir libremente. Su silencio ha sido interpretado como un apoyo a esos hechos o como prescindencia frente a problemas relacionados íntimamente con valores humanos y espirituales. El desarrollo de los acontecimientos en algunas partes de Latinoamérica ha venido posteriormente a demostrar que con la supresión de la convivencia democrática se iniciaba también una cadena

LIBRERIA SAN PABLO

Plaza de la Candelaria
Teléfono: 55.65.27
Caracas

Ya disponemos de los últimos libros de misa

—MISAL DEL PUEBLO
—NUEVO MISAL DE DOMINGOS Y FIESTAS

EL APRENDER
Werner Correll

VALORES HUMANOS
A. Ortega Gaisán

LA SALVACION, MISTERIO DE POBREZA
J. M. R. Tillard

RAICES HISTORICAS DEL LUTERANISMO
Ricardo García Villoslada

★

Es un servicio de
LIBRERIA SAN PABLO
Plaza de Candelaria
Apartado 9034 - Telf. 55.65.27
Caracas, D. F.

de los escritos juaneos, de minimizar algunos puntos y de exagerar sus conclusiones.

Schweitzer se esfuerza en enfrentar a Juan y Pedro, como si hubiese una tendencia juanea a rebajar a Pedro y resaltar el papel del Discípulo. Trata de destacar a Juan como punto de partida de una Eclesiología antirromana. Los críticos rechazan esa actitud de Schweitzer.

Es una obra recomendable a los que quieran profundizar en el estudio de la Eclesiología. Quien quiera conocer la teoría de la Eclesiología juanea, necesariamente tendrá que manejar esta obra, ya que es la primera y la única que recoge la teoría de Schweitzer y la estudia sistemáticamente, dando la solución doctrinal a los principales puntos antiromanos a base de un estudio exegético de los lugares juaneos que pueden servir de base a la discusión. La exposición es muy clara. A pesar de que el tema parece propicio a elucubraciones, el autor no pierde nunca la diafanidad en la exposición, lo cual facilita muchísimo la lectura.

J. Ayerra

MALLEY, F.

"El Padre Lebret, la economía al servicio del hombre". Edic. Lohlé, Buenos Aires - México, 1969.

El P. Lebret es una figura altamente conocida en los ambientes del desarrollo. Un libro acerca de su personalidad es un tema de importancia para quienes buscan un desarrollo armónico y equilibrado en función del hombre. Los aspectos sociológicos, filosóficos y económicos del desarrollo integral fueron asuntos que interesaron la vivencia existencial del fundador de Economía y Humanismo y del IRFED.

Cómo fue desarrollándose en él su vocación por el desarrollo, cuáles fueron los motores que le impulsaron sin desánimos en su tarea, es la trama que su doblemente hermano en religión y en fatigas, P. F. Malley, desenreda en el libro que comentamos y que hoy nos entrega Ediciones Lohlé.

Comenzando con una Introducción a la vida de Lebret, el autor nos va adentrando en la acción y pensamiento lebretiano. Puede decirse que tres son los hitos que muestran el camino de su vida dedicada al servicio de la liberación del hombre: el movimiento de Saint-Malo, el de Economía y Humanismo y la fundación del IRFED. No aparecen como jalones de su vida separados y desintegrados. La influencia de Saint-Malo en toda su vida es claramente confesada por Lebret y enfocada por Malley. Economía y Humanismo, nacida de inquietudes de Saint-Malo, llevará a la fundación de IRFED. Todo este dinamismo interno se ve proyectado en su actuación en el Concilio y en su inspiración en la Populorum Progressio.

No se compone esta primera parte de un simple recuento frío y académico de sus actividades. A través de los diversos capítulos respiran como en una constante guía temática textos, discursos, palabras... del mismo Lebret, que van dando la tónica de su espiritualidad comprometida en lo temporal y que hace descubrir el retrato espiritual del hombre contemplativo en la acción. ("Sería absurdo pensar que la obra del P. Lebret en esta época se ubica en un nivel únicamente profesional. Por el contrario, se trata de una acción multiforme en la que el anuncio de la Palabra y la acción misionera tienen un sitio de privilegio." p. 41). Sus dificultades y sus éxitos, sus fracasos y sus triunfos van impregnados de su "columna sonora": "La

de actos atentatorios contra la libertad y la conciencia de los ciudadanos en beneficio de pequeños grupos, militares o civiles, políticos o antipolíticos, que pretenden decidir por el pueblo.

La experiencia triste de muchos países nos recuerda que, tarde o temprano, la Iglesia, en defensa de estos mismos valores, se ha encontrado enfrentada a regímenes de fuerza. Estos regímenes terminaron por cometer las mayores injusticias para mantenerse en el poder. Nuestra palabra hoy quisiera ser un elemento de reflexión para prevenir situaciones que traerían consigo inútiles e injustificados sufrimientos.

De ningún modo deseamos entrometernos en la política partidista de nuestro país. Tampoco estamos defendiendo aquí o atacando una determinada política o un determinado gobierno. Esto no corresponde a nuestra misión. Más de una vez hemos insistido en la libertad del cristiano para optar por diversas alternativas políticas que busquen la realización del bien común en el respeto del hombre y de sus derechos. Pero creemos que la supresión del sistema democrático, sea por partidos políticos, por grupos terroristas o por las fuerzas armadas traería tales daños a la nación, a las instituciones y organizaciones nacidas de la voluntad libre de los chilenos, que nos parece indispensable recordar ahora el valor profundamente humano de la convivencia democrática.

La participación en la vida nacional

Hoy se respira en todos los pueblos y en los diversos sectores sociales una inquietud creciente por participar en la vida social, cultural y política de la nación, por emitir sus opiniones e influir en las decisiones que les afecten. En la misma Iglesia católica se advierte este deseo. Hay una creciente participación de todos sus miembros en la vida de la comunidad.

Creemos que esta inquietud corresponde a una evolución positiva para la convivencia social y para el desarrollo integral del hombre. Por esto mismo el Concilio Vaticano II proclama la exigencia de participación de todos los miembros de la sociedad política en la toma de decisiones. Esta es la única garantía de libertad y de respeto para el hombre. "Es conforme a la naturaleza humana la participación de los ciudadanos en el gobierno de la cosa pública." (Gaudium et Spes, n. 75)

Creemos que los vicios y limitaciones actuales se manifiestan en la falta de participación real de amplios sectores en la vida nacional. Si una parte numerosa de nuestro pueblo no puede hacer oír su voz ni logra organizarse, ¿no es precisamente porque nuestra democracia no es todavía suficientemente participada y real? Si muchos chilenos carecen de habitación, de alimentos suficientes, de posibilidades de trabajo, ¿no se debe a la marginación en la que han quedado? Si nuestra democracia es débil aún y a veces sólo formal, ¿no es precisamente porque la justicia, el bienestar y la educación son todavía patrimonio de grupos minoritarios?

La democracia real se define como participación amplia del pueblo en las tareas y los bienes de la nación. ¿Cómo puede un grupo, sea cual fuere, arrogarse por sí y ante sí la representación del pueblo? ¿En qué basaría este grupo su autoridad frente al país? ¿Con qué argumentos podría legitimar su intervención?

La autoridad política proviene del pueblo que elige sus representantes. Este mismo pueblo, al constituirse en nación, ha dado a nuestras instituciones armadas los medios necesarios para la defensa del país y del sistema de vida política que ha elegido. Por esto sería inadmisible que un grupo dentro de nuestras fuerzas armadas, o sectores ajenos a ellas, pretendieran desviarlas de su verdadera misión, imponiendo al país, sin que éste pueda pronunciarse, un nuevo régimen político.

Nuestras Fuerzas Armadas han sido por una larga tradición ejemplares en el cumplimiento de los fines que la nación les ha señalado. El respeto de que gozan en nuestro país está basado en el fiel cumplimiento de su misión. Ellas sufren hoy, como tantas instituciones llenas de vitalidad, las mismas inquietudes por encontrar la forma más apta para participar en la vida nacional, integrarse en la tarea de construir una nación próspera y elevar nuestro nivel de vida.

Sin embargo, las instituciones militares están llamadas a integrarse en el esfuerzo común de la nación, sin definir ellas el bien común ni convertirse en

organismo político de decisión, con lo que limitarían la posibilidad de expresión y de participación del pueblo.

Lo mismo debemos decir de aquellos grupos políticos minoritarios que, en vez de dar a conocer al pueblo la doctrina que sustentan, dándole la posibilidad de aceptarla libremente, se esfuerzan por imponerle sus puntos de vista por la fuerza o por el terror, resucitando así un paternalismo ya superado.

Conclusión

En declaraciones anteriores hemos hecho notar el largo camino que nos queda aún por recorrer para satisfacer las aspiraciones más legítimas de los chilenos. Estamos todavía distantes de una sociedad plenamente justa, libre y democrática. Pero creemos sinceramente que un cambio de régimen basado en la fuerza de grupos minoritarios sólo traería nuevos males para el país. Nuestro pueblo seguiría esperando el día en que pudiese expresarse y satisfacer sus verdaderos anhelos.

Cuando se desata el dinamismo de la fuerza, nadie puede asegurar su control final. La imposición de una política por el terror, por la dictadura o por las armas trae consigo la represión brutal de los que se oponen y la supresión de todas las libertades consideradas peligrosas por los que detentan el poder. El país entraría en la vía de los juicios políticos, de las relegaciones, de las injusticias flagrantes, de la supresión de toda prensa libre, de toda posibilidad de defenderse, de las sospechas, de las calumnias y, por último, del paredón.

Queremos terminar haciendo un llamado a todos los chilenos para contribuir a perfeccionar nuestra convivencia democrática. Pedimos a los políticos que, superando ambiciones partidistas e intereses personales, busquen ante todo el bien del pueblo, especialmente de los sectores menos favorecidos, y se esfuercen por prestigiar la función parlamentaria. Llamamos a las organizaciones sociales y gremiales a trabajar, insistiendo más en lo que las une que en lo que las separa, y en la defensa de sus conquistas y libertades. Esperamos que nuestras Fuerzas Armadas, conscientes y reponsables de la misión que la nación les ha confiado, encontrarán la forma más adecuada de integrarse a las grandes tareas nacionales, respetando la voluntad del pueblo chileno y su espíritu de libertad y ayudándolo con su patriotismo y sentido de disciplina a perfeccionar y a proteger su convivencia democrática. Asimismo solicitamos a los políticos para que en la campaña electoral que se aproxima mantengan la paz, el respeto por las ideas y las personas, procurando que esta lucha electoral sea un ejemplo más de verdadera democracia, de lección cívica, sin que divida a la comunidad chilena en sectores irreconciliables. Y por fin pedimos a todos los ciudadanos avivar el espíritu de solidaridad nacional, superando sus egoísmos, aceptando los sacrificios necesarios para el bien común y dando, como lo hemos hecho tantas veces en la historia, el ejemplo de un pueblo sobrio, trabajador y pacífico, entusiasmado en la construcción de una patria próspera, justa y fraternal.

El Comité Permanente del Episcopado de Chile:

JOSE MANUEL SANTOS A.
Obispo de Valdivia
Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile

CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca
Vicepresidente

BERNARDINO PIÑERA C.
Obispo de Temuco
Secretario

RAUL CARDENAL SILVA H.
Arzobispo de Santiago

ALBERTO RENCORET DONOSO
Arzobispo de Puerto Montt

JUAN FRANCISCO FRESNO L.
Arzobispo de La Serena

FRANCISCO DE B. VALENZUELA R.
Arzobispo de Antofagasta

MANUEL SANCHEZ B.
Arzobispo de Concepción

Diciembre 12 de 1969

economía al servicio de todos los hombres y de cada hombre."

Su personalidad profundamente epiritual y su dinamismo de vivir un ideal o una "utopía" previamente trazada aparecen en los textos de la segunda parte. Ellos son como un "enchiridion" de su filosofía que explican sus modos de actuación. El cristiano comprometido recibe del mismo Lebret la fotografía de cómo debe ser su vida. El economista, las luces de su actividad en búsqueda de una economía más humana y de un desarrollo integral.

Lamentamos que el apéndice sobre América Latina sea tan breve y de índole tan general.

Es un libro que recomendamos al cristiano que quiere saber lo que implica el comprometerse en la liberación del hombre; al economista, al sociólogo, al planificador, al politólogo... que busque dentro de los campos de su especialidad una auténtica filosofía antropocéntrica. En su voluminosa bibliografía encontrará, sin duda, caminos de solución a problemáticas de estudio.

LECUYER, J.

"El Sacrificio de la Nueva Alianza". Herder, Barcelona, 1969.

Con mucho gusto presentamos esta obra, escrita por un autor conocido en el campo de la teología del sacrificio y del sacerdocio. Está escrita con todo rigor metodológico, ciñéndose completa y exclusivamente al tema, y desarrollando histórica y teológicamente cada uno de los pasos. Hay que agradecer al autor que haya sabido unir la profundidad del estudio con la sencillez de exposición, con lo cual viene a ser una obra al alcance de todo católico de una cultura religiosa buena.

No se trata de un estudio sobre la Misa, sino del Sacrificio de la Nueva Alianza en su encuadramiento histórico-teológico. Si el AT tuvo una alianza en el Sinaí sellada con un sacrificio, el NT tiene una Nueva Alianza (NA) sellada con un nuevo Sacrificio, el de Cristo, que está perpetuado en la Misa.

Partiendo de la Alianza del Sinaí (Exodo, 19-34), desembocará en el Sacrificio de la NA, la Misa. La Alianza del AT lleva consigo una serie de pasos. Comienza por una propuesta, una invitación de Dios, a la que corresponde Israel con un compromiso, una aceptación: guardar la Ley. Viene el momento solemne de la Alianza en el que se lee la Ley, se compromete Israel y se cierra con un sacrificio: la sangre será el sello; y vendrá complementado con un sacrificio de comunión.

El AT destacó en la Alianza la Ley, de manera absoluta, y el sacrificio vino a quedar como un recuerdo histórico, sin derivar tan vitalmente al culto, aunque quedasen sus vestigios.

La NA tiene también un nuevo **Mediador, una nueva Ley, un nuevo Sacrificio:** Cristo, el Mandamiento Nuevo, la Sangre de Cristo. Si la Alianza del Sinaí fue definitiva para el Pueblo de Dios, también la NA es definitiva para la Iglesia. Israel destacó el compromiso de la Ley, hacia la que sintió una enorme veneración, y casi adoración: la Iglesia destaca el Sacrificio de Cristo, que ha venido a ser el centro del culto, la cumbre a que tiende la actividad de la Iglesia, la fuente de donde mana toda su fuerza. Pero no se puede olvidar la nueva Ley, que forma parte de la Alianza, el mandamiento nuevo. Participar en el sacrificio ha de llevar consigo un compromiso en la vida. Hay numerosas páginas a lo largo de